

XIII

Templanza

Protección, circulación, curación

Templanza, el número XIII, representa un ángel. Esta carta llega después del trabajo en profundidad del Arcano XIII, que ha eliminado lo inútil y creado el vacío necesario para el restablecimiento de la circulación interior. Ha llegado el tiempo de la paz y de la salud. Obsérvese que Templanza no tiene artículo definido, ni masculino ni femenino. Se le pueden aplicar los dos géneros: «el», como «el ángel», y «la», como «la templanza». Al igual que El Emperador en la primera serie decimal, Templanza es un 4, número de estabilidad. Vemos que este ángel está arraigado en la tierra y no vuela, aunque sus alas azul cielo se lo permitan. Templanza ha superado lo carnal, puede volar hasta regiones muy sutiles. Sus pupilas amarillas, iluminadas de pura consciencia, recuerdan el verso de Rilke: «Todo ángel es terrible». Esa mirada sobrehumana podría ser la del único ángel que ha visto a Dios: el ángel Gabriel. La mirada y el cabello de Templanza están llenos de luz divina, y la flor roja de cinco pétalos que se abre sobre su cabeza nos indica que lleva la quintaesencia. Sus pensamientos se manifiestan bajo forma de maravilloso perfume, más allá de la palabra.

Pero hemos visto que este ángel está arraigado en la tierra. A sus

Palabras clave:

Ángel de la Guarda - Medida - Mezcla - Circulación -
Armonía - Curar - Proteger - Benevolencia - Prudencia -
Templar - Salud - Ecuanimidad...

233

pies se entrelazan, se acarician, dos serpientes: Templanza ha asumido todas las energías telúricas y ha dominado su libido. Las dos serpientes son los polos sexuales, lo masculino y lo femenino del tantra, o los dos *nadir* Ida y Píngala que se entrelazan desde la base de la columna vertebral para convertirse en uno solo, elevándose hasta las alas celestes del ángel. Este símbolo recuerda tanto el caduceo de Hermes como a Quetzalcóatl, la serpiente emplumada de las regiones precolombinas. El ángel crece sobre la potencia de su sexualidad; la fuerza animal sublimada se ve de nuevo en la energía celeste y espiritual de su cabello amarillo.

Los cuatro pequeños triángulos amarillos en su pecho evocan los

cuatro centros del ser humano: el intelectual, el emocional, el sexual y el corporal. Estos centros no se comunican entre sí, están yuxtapuestos, cada uno con su propia ley. Pero encima aparece un círculo amarillo, símbolo de la perfección, donde se inscribe en hueco un triángulo que permite a cada uno de los elementos encajarse perfectamente en él. Es la quinta esencia, el ser esencial que hay en nosotros, que comunica con cada uno de los cuatro centros y permite la armonía del ser humano. Asimismo, se distingue en el pecho del ángel una mano, símbolo de suerte y de paz: su corazón irradia caridad. Templanza hace que se comuniquen entre sí las energías, los fluidos. Podría decirse que atenúa las pasiones. Por su acción, ya no hay energías opuestas, ya no hay contrarios, sólo complementarios: es el secreto del equilibrio. Templanza indica el restablecimiento de la salud, el equilibrio mental y emocional, el control de las pasiones no por represión, sino mediante la sublimación. Cuando se saca esta carta, se recibe un mensaje de pacificación: «Encuentra el centro, tu péndulo vital debe apartarse de los extremos, pasa por la vía del medio». Debajo de su traje, aparece la punta de su zapato, una de las pocas manchas moradas del Tarot. Este pie angélico también está templado: es la mezcla del rojo activo y del azul receptivo que comparten el cuerpo de Templanza. Se comprende entonces que por dentro, bajo sus vestiduras, el ángel es morado: ha realizado la unión de lo positivo y de lo negativo, de lo activo y de lo pasivo... Ese es el secreto que ese pie nos sugiere discretamente.

234

En una lectura

Esta carta suele aparecer como señal de curación, de reconciliación. Se está protegido. Exhorta a buscar el equilibrio entre los aparentes opuestos. Es frecuente que se viva con un escisión interna, por ejemplo, entre el intelecto y el resto de uno mismo, o entre el cuerpo y el resto de la personalidad si se es muy deportivo; entre el frente y la espalda, en el caso de las personas que representan con frecuencia; entre una concepción espiritual muy elevada y deseos sexuales imperiosos... En

todos los casos, Templanza nos llama a la vía del medio, a sellar la unión con nosotros mismos y, por ende, con el resto del mundo. Este Arcano dirige también una advertencia a las personas alcohólicas o toxicómanas, a todos los que saben que están en desequilibrio por responsabilidad propia.

La labor de Templanza no consiste, pues, en cortar, sino en añadir un valor que temple las pasiones que nos dañan: la confianza a los celos, la sobriedad a la gula.

Y si Templanza hablara...

«No pasa un segundo sin que esté con vosotros, pues mi esencia verdadera es ser guardiana. No imagináis la cantidad de peligros y enfermedades de los que os salvo. Ahí estoy, os vigilo. Cuando soñáis, velo por vuestros sueños, aparto las pesadillas.

Os amo infinitamente. Fiaos de mí porque, cuando dejáis de creer en mi benevolencia,

En la frente del ángel, una flor roja perfuma sus pensamientos. Cuatro puntas y un círculo: los cuatro elementos y la Esencia.

El flujo entre las jarras.

La zapatilla violeta del ángel, punto de contacto con el suelo.

235

me vuelvo cada vez más minúscula e invisible, pierdo una parte de mi poder. Pero, en cuanto volvéis a verme, actúo cada vez mejor, dentro de vosotros como en el mundo exterior. Al igual que una madre dejaría a su hijo al cuidado de una persona de confianza, podéis confiaros

a mí como niños: os protegeré. ¿Cuántos de vosotros habéis tomado súbitamente consciencia de mi existencia en el instante en que un coche iba a atrepellaros y yo os eché atrás? ¿O cuando os disuadí de que subierais a un avión que iba a estallar en vuelo? ¿O cuando os detuve a pocos centímetros de un abismo?

Soy el equilibrio y la prosperidad. Soy la voz interior que exclama "¡Cuidado!", y os evita el error fatal, el accidente, el gesto irreversible. Por vosotros estoy en constante estado de alerta. Soy la Benevolencia del universo. Me comunico con la naturaleza y todas las entidades que gobiernan el mundo para que os sean favorables, intercepto los peligros, guío los intercambios. Estoy presente en el Norte, en el Sur, en el Este y en el Oeste, en los cuatro polos del mundo, para que viváis en total confianza.

Se me ha llamado "Ángel de la Guarda", así me soñó la Iglesia, con apariencia infantil. Soy esto y mucho más que esto. Soy una parte de vuestro inconsciente, su parte benévola, la que os ayuda y os vigila hasta en vuestro sueño. Estoy aquí para impulsaros a actuar cuando una acción es buena para vosotros. Dadme vuestra confianza: estoy para equilibraros. Los que sufren y se atormentan no me conocen, y sin embargo también estoy para ellos. Sólo espero que me vean, que me llamen.

No os pido más que una cosa: que me conozcáis. Si me reconocéis, no estáis solos. Pero entonces, me diréis, ¿qué hay que hacer para llegar a mí? Y os responderé: hay que empezar por imaginarme. Podéis invocar primero mi imagen infantil de Ángel de la Guarda, es mi inicio. Jugad conmigo como el niño que habla a su ángel. Haced como si existiera. Imaginad que estoy ahí, junto a vosotros, siempre, y que mi único cometido es ayudaros. Y sobre todo, como un niño confiado, aceptad mi ayuda.

Abandonad vuestras defensas. Cuando necesitáis algo, pedidlo en voz alta: "Ángel de la Guarda, ayúdame, intercede por mí en este problema, en esta dificultad...". Responderé a todas vuestras peticiones, 236

ya sean prácticas o espirituales. Pedidme que os proteja, me gusta protegeros. Decidme: "Protector mío, vela por mi salud, ayúdame a encontrar un trabajo que me guste de verdad, en que me realice como ser humano, que no falte de nada a mi familia".

O decidme: "Protector mío, ayúdame a conservar la calma en estas circunstancias difíciles, ayúdame a progresar y a desarrollar mi consciencia, dame fuerza, mejora mi salud y haz que cada día yo resulte útil a quienes me rodean. Confío en ti".

Incluso si no creéis en mí, imitad esta creencia y, poco a poco, empezaré a aparecer. El tiempo es mi aliado, pues os aporta cada vez más sabiduría. Estoy con vosotros desde el nacimiento hasta el momento que llamamos la muerte, que es otro nacimiento.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Curación - Salud - Protección - Equilibrio dinámico - Cambios
Reconciliación - Circulación de los fluidos (sangre, agua...) -
Flujo de las energías - Paso de una frontera - Viajes - Sueños
premonitorios - Armonía - Humor equilibrado y apacible -
Mezclar - Ponderar - Atenuar las pasiones - Equilibrio de las
fuerzas vitales - Angelismo (el ángel no tiene sexo) - Excesiva
tendencia a la moderación - Avaricia - Comunicación consigo
mismo - Mensajero de la gracia - Curación espiritual - Evoca
a un difunto (escultura funeraria) - Trasmigración de las almas,
reencarnación - Serpiente emplumada